

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 2,22.36-40

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



22 Cuando, conforme a la Ley de Moisés, se cumplió el tiempo de la purificación de ellos, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor.

36 Había también en el Templo, una profetisa que se llamaba Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer anciana, que se había casado muy joven y había vivido con su marido siete años, 37 y ya era una viuda de ochenta y cuatro años. Nunca abandonaba el Templo, día y noche rendía culto al Señor con ayunos y oracio-

nes. 38 Se presentó en ese mismo momento y dio gracias a Dios, hablando del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

39 Cuando terminaron de cumplir todo lo que está mandado en la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

40 El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría, y el favor de Dios estaba con él.

Palabra del Señor

”Espero en el Señor, lo espero con toda mi alma; estoy a la espera de su palabra”. (Sal 130,5)



Cuarenta días después del nacimiento del hijo, la madre debía someterse al rito de la purificación, según lo mandaba la Ley (Lv 12,1-8). Sin embargo, Lucas no habla de una purificación de María, sino de la purificación «de ellos». De esta forma, Lucas se refiere a la profecía de Malaquías: «El Señor entrará en su Templo [...] limpiará a los descendientes de Leví y los purificará» (Mal 3,1-3).

El Templo y todos los sacrificios quedan purificados con la entrada de Jesús, porque él es la verdadera morada de Dios entre los seres humanos (Jn 2,18-22) y el único sacrificio aceptable para Dios (Heb 9,11-14). Más tarde, casi al fin de su ministerio, Jesús volverá a entrar al Templo y lo purificará, expulsando a los vendedores (Lc 19,45-46).

El anciano Simeón representa a los profetas de Israel, que esperaban el consuelo de Israel, es decir, la redención por parte de Dios. El cántico de Simeón, llamado *Nunc dimittis* en latín, alude a varios textos de la segunda parte del libro de Isaías o Déutero-Isaías (Is 40-55; ver 42,6; 52,10), llamado el «Libro de la consolación de Israel» por la forma como se inicia: «*Consuelen, consuelen a mi pueblo –dice el Dios de ustedes–*» (Is 40,1). El cántico de Simeón es, en realidad, el canto de despedida de todos los profetas de Israel, que dan por cumplida su tarea y pueden retirarse a descansar en paz, porque ha llegado la salvación que ellos anunciaron.

La profetisa Ana, por su parte, representa a los piadosos de Israel, que sirven al Señor con oraciones y ayunos. María, que en otros textos de Lucas asume la figura del pueblo de Israel en la etapa final de su historia, representa al pueblo que, desde la aparición de Jesús hasta hoy, permanece dividido como por una espada (Lc 2,35).



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio del niño, Jesús?*
2. *¿Cómo se describe en el relato a la profetisa Ana?, ¿cómo vive ella la fe en el Dios de Israel?*
3. *¿De qué manera concreta podemos, a imagen de Ana, rendir culto al Señor de día y de noche en nuestra vida cotidiana?*
4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*